

Leon. Que por la verde cenefa
Iba del río una tarde
En mi coche, bien ajena
Del daño...

Fern. Ya sé la historia.

Trist. Metió los dedos, ya es fuerza
Echar hasta las entrañas.

Fern. Ya sé que el coche sin rienda
Se entró por el agua, y luego...

Cárl. ¡Hay desdicha como aquesta! *(Aparte.)*
¡Que no lo avisase antes!

Fern. En los brazos casi muerta
Al prado os restituyó
Sin color la primavera.
Todo lo sé, que las cosas
Que tocan en gentilezas,
Antes de hacerse se saben:
Y así, por tan gran fineza,
Dadme los brazos. — No os vais

(A Carlos aparte.)

*(De cólera el alma tiembla),
Porque he menester mataros.*

Cárl. ¿Matarme?

Fern. Sí.

Cárl. No lo creas,
Porque vive mucho un pobre
Cuando de vivir le pesa.

Leon. Venid, primo, á descansar. —
No sé qué me piense, Estela,
De este abrazo.

Est. Que no es bueno.

Leon. Pues échate esta antepuerta,
Y vete, que quiero ver
Si fué cierta mi sospecha.

Est. Bien me ha parecido el primo,
Quiera Dios que por bien sea.

ESCENA IX.

DON FERNANDO, DON CARLOS, TRISTAN; LEONOR,
AL PAÑO.

Fern. ¿Fuéronse ya?

Cárl. Ya se fueron.

Fern. Con los hombres de mis prendas,
No se usan en la honra
Tan viles estratagemas.

Cárl. Yo soy Don Carlos Osorio.

Fern. Yo Don Fernando Centellas.

Cárl. Este patio no es campaña,
Ni esa calle es alameda.

Fern. Pues por eso quiero yo
Ir á parte, donde pueda
Hablar con ménos testigos.

Cárl. Pues seguidme.

Leon. Ahora entra *(Aparte.)*

mi papel. ¿Adónde bueno?

Fern. Como soy nuevo en Valencia,
A Don Carlos le rogaba
Me llevase donde viera
Alguna cosa.

Leon. Es temprano,

porque aun estais con espuelas.

Fern. Fáciles son de quitar.

Leon. Es tarde, y mi padre cena
En anocheciendo Dios.

Fern. Pues despues...

Leon. ¡Qué linda flema!

Al punto habeis de acostaros.

Cárl. aquella es la puerta

de la calle; y por aquí *(A Fernando.)*

Se va á vuestro cuarto: ea,

Idos vos, y quedaos vos;
En mi casa estais, paciencia.

Fern. Mañana...

Cárl. Ya entiendo.

Fern. A Dios.

¿Es por aquí la escalera?

Leon. Sí, primo.

Fern. Pues voy delante. *(Vase.)*

Leon. Y yo tras vos. — Carlos, llega.

Cárl. ¿Fuése?

Leon. Sí: despues te aguardo.

Trist. Aténgome á esta pendencia.

Leon. Ahora no puedo mas:

Dios te guarde.

Cárl. Noche, vuelva.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Leonor.

ESCENA PRIMERA.

ESTELA, INES.

Est. Ines, déjame conmigo
De mi misma murmurar;
Déjame á solas llorar
Esta locura que sigo.
¡Ay, Ines!

Ines. ¿Pues en qué estado

Tienes, señora, tu amor?

Est. En que Carlos con Leonor

De palabra está casado;

Mi primo, aunque receloso,

Como este secreto ignora,

A Leonor sirve y adora:

Mi tío mas rigoroso,

Sin prudencia ni razon

La quiere casar con él:

Leonor le teme cruel

Por su fuerte condicion.

Carlos duda se la den,

Aunque á su padre la pida;

Que es la pobreza encogida,

Y mas en hombre de bien:

Y yo ¡ay triste! por no hablar

Con peligro de Leonor,

Muerta de envidia y de amor,

De celos y de pesar,

Amo, adoro, busco y quiero,

Solicito, llamo, sigo

A un traidor, á un enemigo,

Por quien vivo, y por quien muero.

Ines. ¿Pues di, sabiendo Fernando

Todo el suceso del río,

Pretender no es desvario,

Lo que está Carlos gozando?

Est. Él no sabe que la goza,

Y ya sobre esto riñeron,

Y allá se satisficieron.

Nunca ¡ay Dios! de Zaragoza

Viniera aqueste traidor.

Ines. Sí, pero si mi señora

A Carlos quiere y adora,

Por fuerza su honesto amor

Ha de venir á lograse.

Est. ¿Qué importa, si Don Fernando

En Leonor está adorando?

Ines. Todo cesa con casarse.

Est. ¡Ay, Ines! Pluguiera al cielo,

Aunque despues me costara

La vida... Pero repara

En que en aquel entresuelo

Siento ruido.

Ines. Muerta estoy.

Est. ¡Válgame Dios! ¿qué será?

ESCENA II.

DICHAS; DON CARLOS Y TRISTAN ALBOROTADOS.

Ines. Dos hombres vienen acá.

Est. Turbada y medrosa estoy.

Cárl. Tristan, Estela está aquí.

Trist. Di que nos escondan presto,

Que yo tiritó.

Est. ¿Qué es esto?

Cárl. No lo sé, ni sé de mí;

Solo sé, que estando hablando

Con mi esposa ¡ay Dios! llegó

Su padre.

Est. ¿Vióte?

Cárl. No vió,

Porque corriendo, volando

A otro cuarto me pasé,

Y una escalera que vi

En dos saltos la subí,

Y la mayor suerte fué

Llegar aquí... Mas por Dios,

Que aun no estoy seguro aquí,

Que los dos vienen allí.

Est. Pues entrad aquí los dos.

ESCENA III.

ESTELA, INES, LEONOR, DON PEDRO, Y DON
CARLOS Y TRISTAN AL PAÑO.

Ped. Aparte quiero hablarte.

Leon. Muerta vengo,

(Aparte.)

Color apénas en el rostro tengo.

¿Si vió mi padre á Carlos cuando huía?

¡Ay, esposo! ¡Ay, amor! ¡Ay, triste día!

¿Si estará ya en la calle?

Est. ¿Prima?

Leon. ¿Estela?

Ped. Retírate allá un poco.

Est. Soy tu esclava.

Leon. Señor, aquí me tienes.

Ped. Pues escucha.

Leon. Mi turbacion con mi peligro lucha. *(Aparte.)*

Cárl. ¡Ah, quién la oyera!

Ped. Yo ya estoy cansado,

Colérico, mohino y enfadado,

Leonor, de vuestras cosas.

Leon. Si te han dicho, señor...

Ped. ¿Qué han menester decirme? si á esa puerta,

(Así mi noble honor se desconcierta)

Hay espadas, hay sangre, y hay heridas,

Quizá por vuestra causa recibidas;

Y aunque entónces esteis vos en la cama,

Espadas á la puerta de una dama,

Son como tiro de alcabuz valiente,

Que el efecto que hace no se siente

Donde dispara, si no es adonde pára.

Ya me entendeis, la consecuencia es clara,

Yo he venido á entender, y aun me lo han dicho

(Quizá fué presuncion, ó fué capricho)

Que Carlos os festeja para esposa.

Leon. Señor...

Ped. No lo he creído, porque es cosa

Que no lleva camino; que á ser cierta,

No digo emparedada, sino muerta

Os habia de ver este mozuelo

Antes que se lograra su desvelo.

¿Con un pobre? ¡Por Dios, gentil marido!

Leon. ¿Quién lo dijo, señor?

Ped. No lo he creído.

No me satisfagais. ¿Pero quién duda,

Que pensais, Leonor, que estas razones

Se encaminan á hacer que de Fernando

Se concluya el tratado casamiento?

Pues no, Leonor, que mas dichoso aumento

El cielo os ha buscado.

Cárl. ¿De qué tratan?

Trist. ¿Quién duda que será de nuestra muerte?

Mas nada puede oirse.

Cárl. ¡Ay, triste suerte!

Trist. Reconciliando están.

Cárl. Y yo estoy loco.

Trist. ¿Tú no lo oyes?

Cárl. No.

Trist. Pues yo tampoco.

Ped. Mirad, hija, mirad; Astolfo, digo,

El conde de Belflor...

Leon. Y mi enemigo. *(Aparte.)*

Ped. Esta mañana me llamó.

Leon. ¿A qué efeto?

Ped. A efecto de casarse.

Leon. Es muy discreto:

¿Y con quién quiere el conde?

Ped. Con vos quiere.

Leon. Aquí del todo mi esperanza muere. *(Aparte.)*

Ped. Así lo dijo.

Leon. ¿Y vos qué respondistes?—

¡Ay trágica hermosura! ¡Ay ojos tristes!

(Aparte.)

Ped. ¿Qué habia de responder? sino que estaba

Llano todo su gusto, y que ganaba

Mi calidad en esto, pues queria

Pasarla de merced á señoría.

Verdad es que Fernando ha de sentirse,

Agraviarse, correrse, y desabrirse;

Pero no importa, no, que mi provecho

Es primero que todo.

Leon. Aquesto es hecho.

(Aparte.)

Ped. ¿Qué dices? ¿qué respondes? ¿qué murmuras?

Leon. Señor... — ¡Confusa estoy! Si aquí confieso

(Aparte.)

¡Ay, dulce bien! que pierdo por ti el seso,

Mas que obligarte viene á ser perderte,

Siendo instrumento de mi triste muerte;

Pues consentir en la palabra dada,

Es tomar contra mi tambien la espada:

Mejor es, mejor es, yo me resuelvo

A decir, aunque miento, que á mi primo

Quiero, adoro, respeto, amo, y estimo,

Y así podré escusarme sin perderme,

Y mas honestamente defenderme. —

Digo, señor...

Ped. ¿Qué dices?

Leon. Que no puedo,

Aunque á tus amenazas tengo miedo,

Déjame de ofender de tus razones,

Pues á mi costa la palabra pones.

Est. Ahora habla Leonor.

Cárl. Y de manera,

Que el eco puede oirse.

Ped. Ya me altera

La disculpa.
Leon. Pues oye la disculpa,
 Y verás que mi amor no tiene culpa :
 En cuanto á lo de Cárlos...
Est. Cárlos dice.
Leon. Me corro de que pienses que mi brio,
 Mi gala, mi valor, y mi albedrío,
 A un hombre se rindiese, que no vale,
 Aunque á su sér con su pobreza iguale,
 Para ser escudero de tu casa.
Est. ¿Oyes aquello?
Cárl. El alma se me abrasa.
Leon. Perdonad, Cárlos mio, estos agravios,
 (Aparte.)
 Que aunque á la posta pasan por los labios,
 El amor que en escrúpulos repara,
 Que miento está diciéndome en la cara.
 En cuanto al casamiento que me dices,
 No es bien, padre y señor, te escandalices
 De que á mi primo quierabien, que el trato
 Siempre con el amor comió en un plato :
 Tú me dijiste que á Fernando amase,
 Porque un lazo de amor nos enlazase ;
 Miréle bien, y consentí en el lazo.
Trist. Por allá viene ahora el ramalazo.
Leon. Yo le adoro en efecto, yo le adoro :
 Perdona si á tu sér pierdo el decoro,
 Porque el amor cuando en locura toca,
 Es calentura, y sálese á la boca.
Est. ¡Cielos, yo soy la muerta y la agraviada !
Trist. ¿Y mi amo, quedóse en la posada ?
Ped. ¿En fin, Leonor, á Don Fernando quieres ?
Leon. Tú lo mandaste.
Ped. ¿Qué obediente que eres !
Leon. Soy hija tuya en fin.— Valióme el arte.
 (Aparte.)
Ped. Pues no, Leonor, no tengo de forzarte ;
 Pero pues dices que á Fernando adoras,
 Puesto que nada con su amor mejoras,
 Luego te has de casar.
Leon. ¿Pues porqué luego ?
Ped. Porque me cansan tantas dilaciones,
 Y es andar la opinion en opiniones ;
 Fuera de esto, Leonor, viéndoos casada,
 Cumplo tambien con la palabra dada ;
 Pues con decir á mi pesar se ha hecho,
 Queda el conde seguro y satisfecho,
 Contento mi sobrino, yo sin susto,
 Y vos, hija, casada á vuestro gusto.
Leon. ¡Tal tenga la salud quien mal me quiere !
 (Aparte.)
 Ya no hay remedio que en mi mal espere.
Est. Cárlos, difunta estoy.
Cárl. Y yo sin vida.
Ped. Por Don Fernando estoy.
Leon. ¡Ay, homicida !
 (Aparte.)
Ped. ¿Parece que os turbais ?
Leon. Haste engañado,
 Que solo tu respeto me ha turbado.
Ped. Ven, sobrina, conmigo, porque quiero
 Informarme de tí.
Cárl. ¡Cielos, hoy muero !
 (Aparte.)
Est. Sin alma voy. ¿Y Cárlos, prima mia ?
Leon. En el alma se está, como solia.
Est. Mira que soy muger, y que te he oído,
 Y aun Cárlos.
Leon. ¿Cómo Cárlos ?
Est. De esta suerte.
Leon. ¿Si escuchó la sentencia de su muerte ?
Est. ¿Cómo escuchar ? El alma se le abrasa.

Cárl. Ya rabio por salir de aquesta casa.
Est. Cárlos, á Dios.
Ped. ¿No vienes ?
Est. Ya te sigo. (Vanse.)
Leon. Cierra tú de camino ese postigo,
 Y tú, ponte á la puerta.
Trist. Ines, ¿es hora ?
Ines. Ya pienso que se fué, salid ahora.

ESCENA IV.

LEONOR, DON CARLOS, INES, TRISTAN.

Carl. Muerto salgo.
Leon. ¿Pues, señor ?
Trist. No hay señor : ¡lindo entremes !
Leon. Claro está que habreis oído
 Mis locuras, mas tambien
 Sabreis el fin que me mueve.
Cárl. Si, Leonor, todo lo sé.
 ¿Fuése ya el señor Don Pedro ?
Leon. Seguro estais, ya se fué.
Cárl. Pues perdonad, porque tengo
 Cierta negocio que hacer,
 Y no puedo detenerme.
 Ven, Tristan. Aparta, Ines.
Leon. ¿Tan de priesa es el negocio ?
Cárl. Es fuerza hablar al virey
 Sobre pretensiones mias.
Leon. Bien estoy con que le hableis ;
 Pero no yéndoos así.
Cárl. ¿Pues cómo ? ¿Cómo ha de ser ?
Leon. Diciéndome : dueño mio,
 Leonor, esposa, muger,
 O aquellas cosas que amando
 Los hombres decir sabéis ;
 Yo tengo una ocupacion,
 Luego, luego volveré :
 Y eso no tan mesurado,
 Con los ojos en los piés,
 El rostro descolorido,
 Necio de puro cortés,
 Cortés de puro enojado,
 Y enojado de cruel.
Trist. Tiene razon que le sobra.
Leon. ¿Pues en qué, Tristan, en qué ?
Cárl. En nada, vamos de aquí.
Leon. No harás tal, que he de saber
 Primero porqué te vas.
Cárl. ¿Porqué me voy ? Por querer.
Leon. Eso no, que si es culpando
 Mi voluntad y mi fe,
 Por aborrecer será ;
 Pero yo sabré el porqué,
 Aunque me cueste dar voces.
Cárl. Pues para que no las des,
 Por vida...
Leon. No jures mas.
Cárl. Tuya, Leonor, que esta vez
 No he de ser tan ignorante,
 Que mi infamia y tu desden
 Llegue á contarte yo mismo.
Leon. Pues aparta, aparta, Ines ;
 Ahora prueba á salir.
Cárl. Aunque te pese saldré.
Leon. Pues por vida de los dos,
 Que por aquí no ha de ser.
Cárl. Deja, déjame salir.
Leon. Desenojado, si haré.
Cárl. ¿No ves que juré tu vida ?
Leon. ¿No ves que las dos juré ?
Cárl. ¿No ves que juré primero ?

Leon. ¿Y eso qué importa ?
Trist. Tened,
 Que yo quiero concertaros :
 ¿Qué es lo que juraste ?
Cárl. ¿Qué ?
 De no decirselo á ella.
Trist. Pues vuélvete á la pared,
 Y cuéntalo á esos damascos,
 A tí mismo, á mí, ó á Ines,
 Como si fuera á Leonor,
 Y tú, en oyendo el papel,
 Danos pan y callejuela.
Cárl. ¿Y así no vendré á romper
 El juramento ?
Trist. No, digo.
Cárl. Pues óyeme tú, cruel,
 Traidora, frágil, mudable,
 Sin efecto te adoré.
Trist. Mucho fué con esta cara...
Cárl. Y si sabes que despues...
Trist. Esto huele á chamusquina.
Cárl. De tu hermosura gocé...
Trist. Seria lampiño entonces.
Cárl. ¿Cómo, pues, ingrata... ?
Trist. Ines,
 Ponte aquí, que juro á Dios,
 Que aunque esto de burlas es,
 Estoy rabiando por verme
 Arrimado á la pared ;
 Porque temo que mi amo,
 Segun está portugués,
 Se engañe con mil dimoños,
 Puesto que claros esten
 En los ceros de la cuenta,
 Y me requiebre, sin ver
 Que soy sibila barbada,
 Y tan macho como él.
Ines. Pues ponte tú en mi lugar.
Trist. Y cómo que me pondré. (Múdanse los dos.)
Cárl. Pasa, Cárlos, adelante.
Trist. Eso sí, por alla dé
 El rayo.
Ines. Ya yo te escucho.
Cárl. Digo, pues, fácil muger...
Leon. Sabe Dios que no es verdad.
Cárl. ¿Cómo no, si te escuché
 Decir de mí mil afrentas ?
Leon. Amor fué, que no desden.
Cárl. Y decir que á mi enemigo
 Amabas, ¿qué pudo ser ?
Leon. Entretener á mi padre.
Cárl. ¿Y esperar á que con él
 Vuelva para que te cases ?
Leon. Resolucion suya fué.
Cárl. ¿Y decirle tú que sí ? (Vuelve á ella.)
Leon. Fué respeto, no querer.
Cárl. ¿Y quieres que aguarde yo
 A que vuelva, y tú despues
 Entre obediente y turbada,
 Ya azucena, ya clavel,
 Des la mano á Don Fernando ?
 Que eso de darla sin fe,
 Es consuelo del agravio,
 Pero al fin, agravio es.
 Llegará tu padre airado,
 Y Don Fernando con él ;
 Aquí está vuestro marido,
 Te dirá con altivez,
 Y tú, torciendo las manos,
 Vuelto en nieve el rosicler,
 Muda, torpe y encogida,
 Aunque adorándome estés,

Por haberle dicho ya
 Que á tu primo quieres bien,
 Ni responderás turbada,
 Ni tendrás qué responder,
 Quedándote como arroyo,
 A quien el hielo tal vez,
 Embargó todo el aljófár,
 Haciendo á medio correr,
 Que fuese plata labrada,
 Y detenido papel,
 Lo que fué vidrio con voz,
 Y carámbano con piés.
 O por fuerza, ó por halago
 (Claro está) vendrá á vencer
 Tu padre, que es padre, en fin ;
 Y yo, desde aquel cancel,
 Muerto, zeloso, y confuso,
 La sentencia escucharé
 De mi muerte, pues mi muerte
 Estará en llegando á ver ;
 Y sin apelar (¡ay Dios !)
 De esta rigurosa ley,
 De este golpe inescusable,
 De esta pena descortés,
 A tribunal mas piadoso,
 A mas favorable juez,
 Que mi propio corazon,
 Como el que abrasar se ve
 En las llamas de su afecto,
 A mi corazon diré :
 Arded, corazon, arded,
 Que yo no os puedo valer.
Leon. Agora escucha.
Trist. ¡Gran mal !
Leon. ¿Cómo ?
Trist. Como viene...
Cárl. ¿Quién ?
Trist. Nuestro suegro.
Cárl. ¿Estás contenta ?
Leon. ¿Pues yo qué he podido hacer ?
Trist. Ya atraviesa el corredor.
Leon. Presto, vuélvete á esconder.
Cárl. ¿Qué es esconder ? ¡Vive el ciclo !
Leon. Eso es echarme á perder,
 Y aun perderme para siempre.
Trist. Ya pasa como un lebrél
 A esotro cuarto.
Leon. Bien mio...
Trist. Ya el sombrero se le ve ;
 Aprieta, cuerpo de Cristo.
Leon. ¿No me harás esta merced ?
Cárl. No, Leonor.
Trist. Ya se apropinua.
Ines. Tu temor te da á entender
 Que viene.
Leon. ¿Luego no viene ?
Ines. No, pero tu primo y él
 Están hablando.
Trist. Es verdad ;
 Pero ya á mi parecer,
 O al parecer de mi miedo,
 Llego como un lucifer,
 Ya nos ve, ya nos degüella,
 ¡Qué buen pulso ! de un reves ;
 Ya pedimos confesion :
 Ya llaman á fray Miguel,
 A fray Juan ó fray Gerundio ;
 Ya doy el postroz vaiven ;
 Ya me llevan entre dos,
 Y de camino tambien
 Me espulgan las faltriqueras,
 Por si hay algo que barrer.

Ya me desnuda una vieja,
Y con estopas y pez
Calafatea el postigo
Que nunca el sol pudo ver.
Ya me hilvana con anteojos,
Ya me tiran de los piés,
Ya me zampán como un galgo
En la tumba de alquiler.
Ya la cruz de la parroquia
Viene protestando, que
No ha de escapar un instante,
Aunque se lo mande el rey.
Ya los clérigos empiezan
El no me le recuerdeis,
Ya me levantan en hombros,
Ya encienden, si hay que encender;
Ya dan conmigo en la iglesia,
Ya deslian el fardel,
Ya me bajan á lo fresco,
Ya me machacan la sien;
Ya los amigos se van,
Porque es hora de comer,
Ya no hay Tristan en el mundo;
Y así por guardar la piel,
Porque no me dejen solo,
Ni dar que llorar á Ines,
Dejándola en mi lugar,
Y posteando al revés,
Me zambullo de gazapo,
Por siempre jamas, amen.

Ines. Señora, ya se despiden.
Trist. Amo del demonio, ven.

(Escóndese haciendo figuras.)

Leon. Cárlos, por amor de mi.
Cárl. ¿Por tí, Leonor, qué no haré?
Leon. Tú verás que te lo pago
Con el alma.

Cárl. Yo entraré,
Pues tú quieres, á morir,
A callar, á padecer,
A sufrir, á reventar,
Y á decir, Leonor, también
A los ojos que lo saben,
Y al corazón que lo ve:
Arde, corazón, arde,
Que yo no os puedo valer.

ESCENA V.

LEONOR, INES, DON PEDRO, Y CARLOS Y TRISTAN
AL PAÑO.

Ped. ¿Hija?

Leon. ¿Señor?

Ped. Ya tu primo
Se viste.

Leon. ¿Pues para qué?

Ped. Para que le des la mano.

Leon. Ya estoy de otro parecer.

Ped. ¿Qué dices?

Leon. No te apasionas:
(Dulce amor, ayúdame) (Aparte.)
Yo lo he mirado mejor,
Y aunque parezca muger,
Esto de ser señora

Tiene, tiene un no sé qué,
Que me ha brindado el deseo,
Por ser tu gusto, y por ser
Aumento de nuestra casa.

Ped. ¡Así como quiera es!
Veinte mil ducados tiene
De renta.

Leon. ¿Luego hago bien?

Ped. Con los brazos te respondo:
Loco estoy, abrázame,
Abrázame muchas veces.

Cárl. ¡Qué presto cayó en la red!

Trist. Como á indio le ha engañado
Con figuras de oropel.

Ped. Hija, yo le voy á hablar.

Leon. Si; pero aquesto ha de ser
Con prudencia y con espacio,
No piense que el interes
Nos obliga solamente.

Ped. Ya te entiendo, dices bien.

Leon. Cueste, cuéstele cuidado.

Ped. Yo sé que responderé
A tu gusto.

Leon. Dios te guarde.

Ped. Y á vuesañoria dé
La salud que le deseo.

Leon. ¿Señoría? Presto es.

Ped. En profecía te llamo
Lo que despues has de ser. —

Loco de contento voy. (Aparte.)

Cárl. ¡Oh codiciosa vejez!

Ped. ¿Y dime, por ser tu padre,
No me han de llamar también
Señoría?

Leon. Claro está.

Ped. Pues á Dios, hasta despues.
(Vase Don Pedro muy grave.)

ESCENA VI.

LEONOR, INES, DON CARLOS, TRISTAN.

Leon. Ya pasó del corredor.

Trist. Desalcobémonos, pues,
Que ya estoy abochornado.

Cárl. Dadme, señora, los piés.

Leon. ¿Estás ahora contento?

Cárl. Estoy como quien se ve
Resucitar de la muerte.

Leon. ¿No hice bien mi papel?

Cárl. Es ingenioso el amor.

Leon. No hay saber como querer.

Cárl. No hay querer como obligar.

Leon. Pues esta es mi mano; vé,
Vé de presto, y tráeme aquí
Licencia para poder
Desposarnos de secreto;
Que ántes de un hora has de ser...

Cárl. ¿Qué, Leonor?

Leon. ¿Qué? Mi marido.

Cárl. Esclavo tuyo seré,
Pues pobre quieres querirme,
Pudiendo ser...

Leon. Cárlos, ven,
No pases mas adelante.

Cárl. Solo es esto agradecer.

Leon. Con voluntad todo sobra,
Porque es muy rico el placer.

Cárl. ¿Y sin ella?

Leon. Todo falta.

Cárl. Vivas mil años, amen. (Vanse.)

ESCENA VII.

ESTELA, DON FERNANDO.

Fern. Estela, así Dios te guarde,
Que no puedo mas conmigo.

Est. Rosa del sol soy contigo.

Fern. Si; pero saliste tarde.

Est. Todo al amor es posible.

Fern. Yo te quisiera querer;
Pero ya no puede ser,
Que es mi pasión invencible.

Est. Fernando, yo no te pido
Que me quieras.

Fern. ¿Pues qué quieres?

Est. Que procures, si pudieras,
Porque te importa su olvido,
Olvidarte de Leonor.

Fern. ¿Cómo puedo?

Est. Imaginando
Imperfecciones; que cuando
Llega á pensar el amor
Fealdades, ya está vecino
A no ser amor; y así,
Para agradarte de mí,
Puedes también de camino
Pensar que soy la muger
Mas bella del mundo; mira,
Alaba, encarece, admira,
Aunque sea sin querer,
La hermosura de mi boca;
Piensa que en distancia breve,
Es cinta de grana y nieve;
La frente, cristal de roca;
Ramillete las mejillas
De azahar y nácar mezclados;
Las cejas arcos pintados,
Y las manos maravillas;
Los ojos claros espejos
Donde el amor se retrata;
La garganta tersa plata,
De cuyos blancos reflejos
Tiene envidia el sol, y así
Podrá, Fernando, tu amor,
Lo que quitare á Leonor,
Darme de barato á mí.

Fern. Alto, pues, yo quiero hacello,
Desde aquí doy en amarte,
Mírote parte por parte.

Est. ¿Qué dices de este cabello?

Fern. Bueno está; ¿pero Leonor,
Cuando hace trenza del pelo,
No se toca para el cielo?

Est. ¿Y eso es olvidar, traidor?

Fern. Ah, sí, yo me enmendaré.
¿De buena mano está el rizo!
¿Es postizo?

Est. ¿Qué es postizo?

Fern. Perdona, que yo pensé
Que eran trenzas levadizas,
Que aunque muchos las escusan,
He sabido que se usan
Hasta las barbas postizas.
¡Buenas manos!

Est. El jabon
Y el pan de almendra lo hacen.

Fern. Ellas hermosas se nacen:
Pues la hechura...

Est. Manos son;
El guante las arrebola,
Y las conserva el calor.

Fern. Prométote que Leonor
(Y aquesto con agua sola)
Tiene las mejores manos...

Est. Basta ya, que ya me has muerto.

Fern. No me acordé del concierto.

Est. Mis pensamientos son vanos;
Mas viven, traidor, los cielos,
Que pues en celos me abraso,

Que has de pasar lo que paso,
Y he de abrasarte de celos:
Vive Dios, que has de saber
(Leonor, perdone tu honor) (Aparte.)
Que Cárlos goza á Leonor.

Fern. No es gozar de una muger
Hacer de su amor empleo,
Y amar lo que todos aman
Cortésmente, que esto llaman
En la corte galanteo.

Est. Yo no sé la propiedad
De este vocablo discreto;
Pero solo te prometo,
Y esto con toda verdad,
Que Cárlos...

Fern. Di lo demas.

Est. Suele hablar (escucha atento)
Con Leonor en su aposento,
Y de noche... (Hace que se va.)

Fern. ¿Dónde vas?

Est. A preguntar á Leonor,
Porque saberlo deseo,
Si es aquesto galanteo.

Fern. No es sino infamia y rigor.

Est. Pues mira con mas nobleza,
Fernando, cómo te casas;
Porque hay casos en las casas
Que salen á la cabeza.

ESCENA VIII.

DON FERNANDO.

Mirase herido un hombre, y porque sea
La herida mas oculta, diligente
Un paño blanco pone á la corriente,
Para que en él se empape, y no se vea.
Pero la sangre que salir desea,
Lo viene á descubrir mas claramente;
Porque el color secreto no consiente,
Y la sangre lo blanco señorea.
Viendo que estoy herido de desvelos,
Para tapar, Estela, tanto daño
Desengaños les pone á mis recelos:
Pero decidle, cielos, que es engaño;
Que si es la herida amor, y el paño celos,
Mas se ha de ver la sangre con el paño.

Decoracion de calle.

ESCENA IX.

DON CARLOS Y TRISTAN, DE NOCHE.

Cárl. Muy presto habemos venido.

Trist. De tu amor tu prisa nace.

Carl. No importa, que oscuro hace.

Trist. ¿Ya estarás arrepentido
De haberle dado á Leonor
Aquel disgusto?

Cárl. Tristan,
Licencia los celos dan,
Que es colérico el amor;
Mas ya ceso en mi sospecha,
Pues el estar desposados
Me quita de estos cuidados.
Haz la seña.

Trist. Ya está hecha,
Y á la ventana está Ines.

Cárl. Pues pregunta si hay lugar
De entrar.

Trist. Voilo á preguntar.
Ce.

ESCENA X.

DICHOS; INES, A LA VENTANA.

Ines. ¿Es Tristan?
Trist. El mismo es.
Ines. ¿Y tu señor?
Trist. Allí aguarda.
¿Y tu señora?
Ines. Ya viene,
Que cuidadosa la tiene. *(Leonor á la ventana.)*
Leon. La voluntad nunca tarda;
Dile á tu señor que venga,
Que ya está su esposa aquí.
Cárl. ¿Es mi esposa?
Leon. Cárlos, sí;
Que es bien que este nombre tenga
Quien á tanto se ha atrevido.
Cárl. ¿Es hora?
Leon. Temprano es,
Mas no importa; vé tú, Ines,
Y mira si se ha dormido
Mi padre.
Ines. Yo lo sabré. *(Vase.)*
Leon. Tú, señor, espera abajo,
Que ya voy.

ESCENA XI.

DON CARLOS, TRISTAN Y DESPUES EL CONDE.

Cárl. Ese trabajo
Pondré á cuenta de mi fe,
Como si fuera, Tristan,
Aquesta la vez primera
Que sus brazos mereciera.
¡Estoy loco!
Cond. Por galan
Y marido á rondar vengo
A Leonor, digo, á mi esposa;
Ella es noble, y es hermosa,
Bastante disculpa tengo;
Y fuera de aquesto ha sido
Mas que amor, tema y enfado,
Pues basta haberlo intentado
Para haberlo conseguido.
Cárl. ¿Qué dices?
Trist. Que siento gente.
Cárl. ¡Válgame Dios! ¿Quién será?
¿Si es la justicia que va
Buscando algun delincuente?
¿Si es Fernando, que por dicha
No se habia recogido?
Trist. Hacia aquella parte hay ruido.
Cárl. Ello ha sido mi desdicha;
Mas en todo caso es bien
Que no nos topen aquí.
Trist. ¿Pues qué harémos?
Cárl. Ven tras mi,
Hasta esotra calle, ven,
Darémos lugar con esto
Para que adelante pase
Quien fuere.
Trist. Y si se quedase,
¿Qué remedio?
Cárl. Volver presto.

ESCENA XII.

EL CONDE, UN CRIADO; LEONOR, QUE BAJA A LA PUERTA.

Criado. ¡Por Dios que lo han hecho bien!
Cond. ¿Cómo así?
Criado. Como se fueron.
¡Gentil gallina comieron!
Leon. Bien podeis entrar, mi bien:
Ya la casa está segura.
Criado. ¿Oyes aquello?
Cond. ¡Por Dios,
Que esperaban á los dos!
¡Linda ocasion! ¡gran ventura!
Que yo soy quiero fingir
El llamado.
Criado. Bien harás,
Y así el misterio sabrás.
Cond. Pues mientras vuelvo á salir
Retírate de esa gente,
Y desde léjos podrás
Esperarme.
Criado. Bueno va.
Cond. La ocasion me hace valiente.
(Éntrase el conde y vase el criado.)

ESCENA XIII.

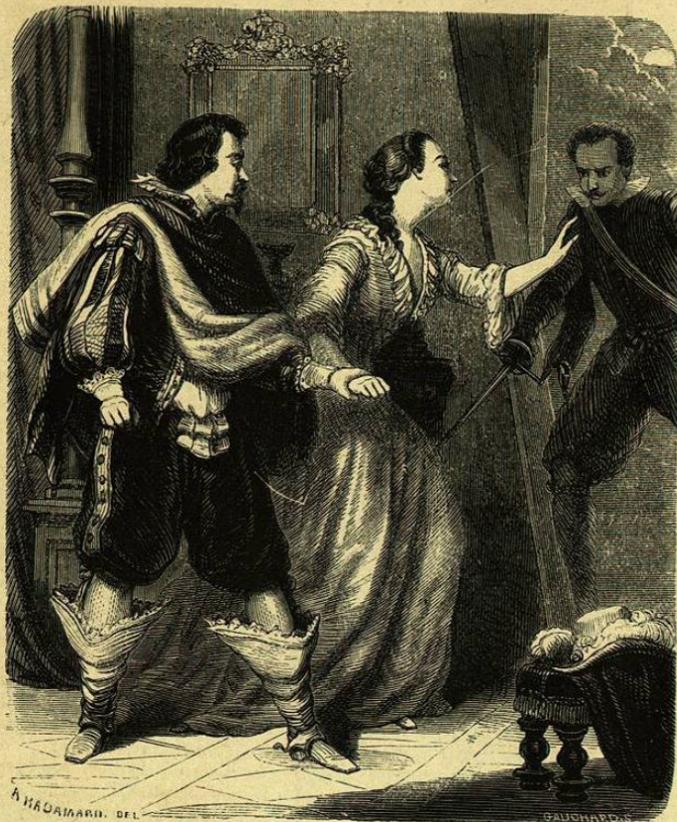
DON CARLOS, TRISTAN.

Trist. Buenas nuevas.
Cárl. ¿Cómo así?
Trist. O se fueron, ó pasaron,
Porque la calle dejaron.
Cárl. Bien hice en irme de aquí.
Trist. A la puerta hay ruido, ¿llamo?
¿Qué digo? moza, ola, Ines.
Ines *(dentro)*. ¿Diga su nombre, ¿quién es?
Trist. Tristan soy.
Ines. ¿Pues con tu amo
No pudiste entrar ahora?
Trist. No pude, que mi señor
Aun no ha entrado.

ESCENA XIV.

DICHOS, INES.

Ines. Buen humor
Gastas, si con mi señora
Va Cárlos por la escalera.
Trist. Engaño y desdicha fué.
Cárl. Muger, ¿qué dices?
Ines. No sé.
Cárl. ¿Qué te alborota y altera?
Ines. Señor, gran mal.
Cárl. ¡Ay de mi!
Ines. Un hombre...
Cárl. Acaba.
Ines. Llegó
Cuando mi señora abrió.
Cárl. ¿Y entró dentro?
Ines. Señor, sí.
Cárl. ¿Pues qué aguardo? Muerto soy.
Ines. Advierte...
Cárl. Nadie me hable.
Trist. ¡Brava desdicha!
Ines. ¡Notable!
Cárl. Sigueme. ¡Sin alma voy!



NO HAY VIDA COMO LA HONRA.

ACT. II. ESC. 15ª.

Conde. « Deten el paso veloz. »

Sala en casa de Leonor.

ESCENA XV.

LEONOR SIN CHAPINES TRAE DE LA MANO AL CONDE Y
CIERRA LA PUERTA.

Leon. Ya, Carlos mio, podeis
Descansar, y descubriros,
Ya no es posible sentirs :
Mi padre, como sabeis,
Queda acostado ; mi primo
Tambien en su cuarto está,
Nadie ofenderos podrá,
Y fuera de eso, yo estimo
Tanto, señor, vuestra vida,
Que la mirára y guardára
Con los ojos de mi cara,
Antes que verla ofendida.
Una palabra siquiera
No habeis hablado, señor ;
¿ Pues porqué tanto rigor,
Siendo yo la que debiera
Estar quejosa ? Mis ojos,
No trateis, no, de agraviarme,
O por mi fe de enojarme... (Llaman dentro.)
Mas, ¡ ay cielo ! O son antojos,
O siento en la puerta ruido.

(Detiénela el conde.)

Cond. Deten el paso veloz.

Cárl. Abre, Leonor.

Leon. Esta voz

Es de Carlos, ¡ yo soy muerta !

¿ Hombre, quién eres ? ¿ Qué has hecho ?

Cárl. Carlos soy, tu esposo soy ;

¿ Qué aguardas ?

Leon. ¡ Difunta estoy !

Cárl. Abre, ó pasaréme el pecho ;

¿ Qué te detienes ?

Leon. ¿ Qué haré ?

Cárl. Abre, ó en tantos enojos
Con el fuego de mis ojos
La madera abrasaré.

Leon. Hombre, déjame.

Cond. Eso no.

Leon. Carlos, no puedo, aunque quiera.

Cárl. Pues será de esta manera.

(Derrriba la puerta, y Carlos cae encima lleno de

polvo, y con la espada desnuda.)

Cond. El postigo derribó.

ESCENA XVI.

DICHOS ; DON CARLOS, INES Y TRISTAN CON LUZ.

Cond. En gran peligro me veo.

Leon. Señor...

Cárl. ¿ Quién es aquel hombre ?

Leon. Escúchame, y no te asombre,

Que estoy mortal.

Cárl. Yo lo creo.

Leon. Bajé, señor, bajé, querido esposo,

Si bien con pié medroso,

Y con alma turbada,

Llevándome la luz esa criada,

Del balcon á la puerta :

¡ Antes, pluguiera á Dios, me halláras muerta !

Llego al umbral, y con silencio grave

El hueco de la llave,

Si bien esfera angosta,

Busca la osada mano por la posta,

Y en la priesa se ofusca ;

En fin, halla la mano lo que busca.

La llave aplico entre las sombras pardas,

Toco el muelle y las guardas,

Tiro hácia mi la puerta,

Para tí, mi señor, para tí abierta ;

Y aquel hombre embozado

(¡ Qué atrevimiento !) se me pone al lado.

Y yo con noble amor, con fe inocente,

Con alma diligente,

Con afecto vencido,

Con ansia viva, con siniestro oido,

Y con silencio atento,

Blanda le halago, tímida le tiento.

El con engaño falsamente mudo,

Hecha la capa escudo,

El sombrero en la frente,

Y arrojada la vista al occidente,

Callando me acaricia ;

Que le quitó la lengua otra codicia.

Con ámbas manos las basquiñas prendo,

Por no hacer tanto estruendo,

Que el ruido de las sayas, aunque blando,

Cuando van sin chapines arrastrando,

Parece que al crugir la bordadura,

O publica el delito, ó le murmura.

Llegó á mi cuarto tropezando, y luego

Dejó el fingido fuego,

La luz apartó á un lado,

Que no busca la luz amor hurtado :

Yo segura del hecho,

A sus brazos me arrimo, no á su pecho.

Milagro fué, señor, yo lo confieso,

No hacer algun exceso,

Pasando como loca,

Siquiera de los brazos á la boca ;

Que no habiendo embarazos,

Nunca el amor se contentó con brazos.

Pero viéndole (¡ ay cielos !) en mi mengua

No despegar la lengua,

Presumiendo cobarde,

Que aun duraban los zelos de esta tarde,

Culpando sus enojos

Guardé los brazos, y reñí los ojos.

Estando, pues, mis inculpables labios

Ferriando desagravios

Por amorosos truecos,

Escucho de tu voz los tiernos ecos,

Tan tiernos, que á los broncec

Vestir pudieran de dolor entónces.

En tanta confusion, en pena tanta,

Un nudo á la garganta

El fracaso me puso,

Y toda me turbé, que no está en uso

En tales ocasiones

Consentir á los miembros sus acciones.

Los piés turbados á la tierra asidos,

Los brazos descaidos,

Fatigado el aliento,

Ajado el nácar, y perdido el tiento,

A la primer pregunta,

Plaza pasé conmigo de difunta.

Como suele la oveja, á quien el lobo

Por trato doble ó robo

Prendió en sangrienta lucha,

Cuando los silbos del pastor escucha ;

Así, yo que te oia,

Lloraba por seguirte, y no podia.

Asido de mis manos temerosas,

Rigurosas esposas

Con las suyas me pone ;

¡ Tanto su ciego error le descompone !

Hasta que tú resuelto,